

## **CAMINO ESPIRITUAL DE LAS COMUNIDADES LAICAS CISTERCIENSES**

“En Ti está la fuente de la vida,  
y por tu luz vemos la luz”.

(Salmo 36-10).

Síntesis de los textos presentados por las Comunidades Laicas Cistercienses de habla inglesa que forman parte de la Asociación Internacional.

<<<<<<

El Comité Coordinador de la Asociación Internacional de Comunidades Laicas Cistercienses (IALCC) propone preparar este documento preparatorio para la Asamblea Internacional que tendrá lugar en Lourdes (Francia) en Junio de 2014. El “Camino Espiritual” es el tema central de esta Convención Internacional. Quince de las 23 comunidades laicas de habla inglesa, todas miembros de IALCC presentaron su informe espiritual comunitario.:

1.- Abdijgroep koningsoord (Holanda).

- 2.- Asociados Cistercienses de Iowa.
- 3.- Asociados de Kopua, de la Abadía de La Estrella del Sur, (Nueva Zelanda).
- 4.- Asociación Laica Cisterciense de Ave María.
- 5.- Asociación Laica Cisterciense de la Abadía de Belén
- 6.- Conversi.
- 7.- Padre Tansi, Laicos Cistercienses (Nigeria).
- 8.- Laicos Cistercienses Asociados de la Abadía de la Asunción.
- 9.- Laicos Cistercienses de la Abadía de Getsemaní.
- 10.- Laicos Cistercienses de la Abadía de la Santa Cruz.
- 11.- Laicos Cistercienses del Monasterio del Espíritu Santo.
- 12.- Laicos Contemplativos Asociados (Espíritu Santo).
- 13.- Comunidad Oblata de Zisterzienserkloster Langwaden.
- 14.- Laicos Ecuménicos Asociados del Espíritu Santo.
- 15.- Weggemeinschaft St. Benedikt Zisterzienserkloster Langwaden.

<<<<<<

Los textos se han redactado en base a estas preguntas:

.- ¿Podría tu Comunidad Laica Cisterciense reflexionar sobre los momentos decisivos y las etapas que han marcado el ritmo de su progreso?

.- ¿Cómo ha podido tu Comunidad superar los periodos de crisis?

<<<<<<

Pensando en los beneficios de compartir vuestras experiencias os ofrecemos la oportunidad de que nos las comentéis en la próxima Asamblea. Con este objetivo os pedimos que escribáis vuestras experiencias comunes (no individuales) en vuestro Camino Cisterciense: – dificultades, beneficios, recursos para afrontar las crisis, evolución, buenos y malos momentos, etc. En resumen, todo lo que hace posible integrar la vida laica cisterciense en el mundo. Os puede ayudar releer el documento laico cisterciense aprobado por unanimidad en Huerta en 2008, así como los Estatutos y el trabajo sobre Formación acordados en Dubuke en 2011 del que seguiremos hablando en esta Asamblea.

El Comité Internacional, después de leer y analizar todas las sugerencias recibidas, extraerá de cada una de ellas los ideales que conforman los valores laicos cistercienses plasmados en la Carta de Identidad.

Esto creará un documento conjunto que se os enviará para que vuestras comunidades laicas puedan estudiarlo y preparar la Asamblea. Asimismo lo enviaremos a Lourdes para que los otros grupos lingüísticos también lo conozcan.

Esperamos que prácticamente todas las comunidades laicas, antes de entrar en esta reflexión del Camino

Espiritual, hayan hecho un análisis profundo de su propio Camino. Esa parte histórica no se recogerá en esta síntesis, ya que el Camino Espiritual será el tema para debatir en estas sesiones. Debemos destacar también que este documento se ha redactado de forma colectiva, y en conjunto es la suma del Camino Espiritual de los miembros de las comunidades laicas cistercienses.

Podemos decir que en todos estos trabajos destacan los valores que forman el núcleo de nuestra vocación, y todos evidencian la importancia de la Formación.

<<<<<<

Los cuatro apartados del documento "Identidad Laica Cisterciense" son:

- 1: Vocación Laica Cisterciense.
- 2: Vida Laica Cisterciense.
- 3: Comunidad Laica Cisterciense, y
- 4: Vínculos con el Monasterio y con la Familia Cisterciense.

Desarrollaremos estas síntesis partiendo de estos conceptos y dentro del mismo orden; también resaltaremos todo lo relativo a la Formación

<<<<<<

## **1.- VOCACIÓN LAICA CISTERCIENSE**

Hombres y mujeres han descrito la semilla inicial de su vocación de laicos cistercienses como una tranquila y humilde respuesta a la llamada del Espíritu Santo que les llevó a buscar recursos y oportunidades para fortalecer su propio crecimiento espiritual. En el ambiente de oración de los monasterios, (donde fueron recibidos con calidez y hospitalidad), pronto se sintieron atraídos por el Carisma Cisterciense y por su énfasis en la oración contemplativa, por su sencillez de vida y por su amorosa confianza en Dios, según el modelo de Jesucristo.

Muchos experimentaron una sensación de alivio y de paz que interpretaron como una invitación a reconocer el rostro de Jesús en los demás, especialmente en los pobres y en las personas sin hogar. Para muchos hombres y mujeres, lo que comenzó como una atracción pronto se convirtió en el deseo de aprender más sobre la vida cisterciense, no solo estudiarla, sino más importante aún, vivirla como laicos y laicas en el mundo. Al mismo tiempo, iban conociendo a otros que también compartían el mismo anhelo. Alguien comentó: "sentimos que había en nosotros un anhelo real de alcanzar más espiritualidad en nuestra vida diaria y de compartir este anhelo con los demás". Este afán llamó la atención de los monjes y monjas de la orden, y gracias a su generosa respuesta, la Vocación Laical Cisterciense comenzó a tomar forma a medida que pequeños grupos de hombres y mujeres de diversos orígenes se reunían para ayudarse en sus intentos de

incorporar los valores y prácticas monásticas a sus vidas fuera del monasterio.

Los grupos laicos cistercienses tuvieron que desarrollar estructuras de liderazgo viables que funcionaran sin volverse demasiado prescriptivas y, al mismo tiempo, proporcionaran lo necesario para que se sostuvieran por sí mismos. En la mayoría de los casos, los abades y las abadesas tenían claro que la comunidad laica debería ser autónoma, buscando la guía del Espíritu Santo, en vez de estar tutelada por el monasterio. Esto fue laborioso. Al principio, muchos grupos emergentes tuvieron que sopesar la capacidad natural de las personas que asumieran responsabilidades de liderazgo y planificación. “Un miembro se convirtió en líder de forma natural, y coordinaba las actividades, pero con el tiempo la tarea se volvió demasiado pesada para una sola persona y se hizo evidente que sería mejor que compartiera esas responsabilidades”. En respuesta a este tipo de situaciones, las comunidades laicas cistercienses han establecido un baremo de enfoques para el liderazgo (la mayoría de los cuales incluyen la elección de miembros para puestos en consejos o comités). Además, casi todos los grupos han desarrollado, o están desarrollando una Constitución, Directrices y Estatutos inspirados en los del monasterio.

<<<<<<

## **2.- VIDA LAICA CISTERCIENSE**

Cuando los fraternos explican lo que es importante para ellos en su vida laical cisterciense, a menudo manifiestan su deseo de encontrar solidaridad en la fe, tan difícil de hallar en el mundo de hoy, y les resulta complejo vivir una auténtica vida cristiana. Descubren que han encontrado un hogar espiritual en las comunidades laicas cistercienses y notan progresos importantes en sus vidas como cristianos.

Los laicos cistercienses cuentan con la guía y el apoyo de sus hermanos y hermanas monásticos para descubrir cómo la sabiduría del Camino Cisterciense puede ayudarles a vivir más plenamente el Espíritu de los Evangelios. Todos deseamos integrar el Carisma en nuestra vida fuera del monasterio, sin que esta pretensión se quede en simple anhelo. Este es uno de los beneficios de andar el Camino Cisterciense en compañía de otros que también van en la misma dirección. Los laicos cistercienses no solo se reúnen para aprender de los monjes y monjas, sino también para aprender unos de otros y compartir sus conocimientos y experiencias sobre lo que significa incluir los valores y prácticas cistercienses en su vida cotidiana fuera del claustro.

Cuando los laicos descubren lo que es la Espiritualidad Cisterciense se sienten estimulados a buscar aplicaciones prácticas en sus vidas para que el Carisma fructifique.

El diálogo y los debates con miembros de otras comunidades laicas dan la oportunidad de beneficiarse de las experiencias de los demás y también ayudan a esforzarse por ser mejores creyentes y más responsables. También reconocen la importancia de ayudarse entre sí a aplicar en sus respectivas vidas lo que están aprendiendo.

<<<<<<

### **3.- COMUNIDAD LAICA CISTERCIENSE**

Si bien muchas personas se sienten atraídas inicialmente a los monasterios por razones personales, los laicos cistercienses han descubierto que su llamada a ser una expresión particular de la espiritualidad cristiana encarnada en el Carisma no es solo exclusiva para ellos mismos. Lo que nos hace regresar al monasterio cada mes es darnos cuenta de que nadie sigue a Jesús en solitario. Lo hacemos juntos. "Es este énfasis en la naturaleza comunitaria de la vocación laica cisterciense lo que nos permite construir y mantener relaciones entre nosotros basadas en el respeto mutuo, la confianza y la cooperación". También implica responsabilidades para la comunidad y somos conscientes de ello. "No ha sido todo fácil ", dijo un miembro de un grupo de laicos cistercienses en África," pero aquellos tiempos difíciles hicieron que todo el proceso valiera la pena".



Otras comunidades laicas cistercienses coinciden en que sus vínculos fraternos se fortalecen al encarar los problemas de forma abierta y directa. De vez en cuando ha habido conflictos de personalidad.

“Hemos aprendido a abordar las crisis enfrentándonos a ellas, adaptando nuestros enfoques y expectativas para evitar que se volvieran a repetir. Las discutimos en el Consejo, oramos por ellas y, si es preciso, involucramos a nuestros enlaces monásticos para asegurarnos de que nuestro manejo del problema es cristiano, compasivo y coherente con nuestra relación con los monasterios”. Hacer frente a las dificultades circunstanciales ha demostrado ser una bendición para las comunidades porque les ha enseñado que se pueden resolver los problemas de manera constructiva y a lidiar con los inconvenientes inevitables a medida que personas de diversas necesidades y temperamentos se esfuerzan por construir una comunidad de respeto basada en la regla de San Benito. Trabajando en estrecha colaboración salieron a relucir más aspectos de la vida comunitaria y aprendimos de primera mano cómo era la vida en común y lo que debemos estar dispuestos a aceptar desde el Amor, para llegar a convertirnos en una Comunidad. También fuimos conscientes de la responsabilidad que teníamos por nuestra asociación y por mantener su integridad. Tenemos en cuenta los rezos cotidianos de la comunidad monástica para aplicarlos en nuestro particular “claustro místico” cuando estemos de

vuelta en nuestras casas y para mantenernos fieles a este "Camino".

Algunas comunidades laicas cistercienses fuertes han ayudado a hombres y mujeres de diversos orígenes establecer y mantener relaciones con otras personas, basadas en el respeto mutuo, la confianza y la cooperación.

Puede identificarse con lo que Dom Bernardo Olivera llama una "espiritualidad de comunión" que ha calificado como "compartir las alegrías y sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas; percibir sus deseos y atender sus necesidades; ofrecerles una amistad verdadera y profunda implica la capacidad de ver lo positivo en los demás, acogiéndolo y valorándolo como un don de Dios.

<<<<<<

#### **4.- RELACIONES CON EL MONASTERIO Y CON LA FAMILIA CISTERCIENSE**

Los laicos cistercienses están en deuda con sus monasterios por el importante papel que los monjes y monjas siguen desempeñando para apoyar y guiar a aquellos que son llamados a una vocación laica cisterciense.

Las comunidades monásticas han sido generosas con su apoyo, no solo designando monjes y monjas para servir como enlaces y formadores monásticos, sino también con la hospitalidad que nos han ofrecido siempre que les ha sido

posible, al proporcionarnos espacios para reuniones y retiros. Los laicos cistercienses estamos profundamente agradecidos por la calidez y el apoyo que hemos recibido de nuestras hermanas y hermanos monásticos. No es solo que hayan consentido en formar parte del Camino desde el principio, sino que han abrazado la empresa y modelado para nosotros, en su profunda hospitalidad, el Espíritu que queremos vivir en el mundo". También ha sido una gran alegría para nosotros saber que la mayoría de los grupos laicos cistercienses han sido reconocidos formalmente en una declaración escrita de aceptación.

Tener el reconocimiento de los monjes cambió para siempre nuestras vidas y nuestra relación con la abadía.

De hecho estamos aceptados.

La relación entre los monasterios y sus comunidades asociadas es de comprensión y respeto mutuos, una encarnación del carisma cisterciense que los mantiene espiritualmente unidos cuando los miembros de ambas comunidades rezan unos por otros. "La oración nos une a la comunidad monástica y también forma vínculos entre los laicos".

Y si bien el ejemplo de la comunidad monástica sigue siendo una fuente de aliento e inspiración para los laicos cistercienses, con frecuencia hemos escuchado a nuestros hermanos y hermanas monásticos decir que nuestra fidelidad al carisma cisterciense adaptada a nuestra vida

fuera del monasterio les fortaleció para vivir su propia vocación.

<<<<<<

### **.- Itinerario de Formación.**

Atraídas a los monasterios debido al anhelo de compartir el Carisma Cisterciense, las personas deben recibir orientación y apoyo para comprender lo que significa vivir ese carisma en el día a día. "Son nuestras experiencias vividas las que nos forman en lo que significa ser un laico cisterciense. Por lo tanto, nuestra Formación depende de nuestros esfuerzos en la oración para realizar cambios significativos en nuestras vidas como resultado de lo que estamos aprendiendo sobre los valores y prácticas cistercienses, y para apoyarnos unos a otros en nuestros esfuerzos por ser fieles".

La mayoría de los grupos pueden comenzar a trabajar para alcanzar este objetivo reuniéndose regularmente en un monasterio para tener encuentros mensuales que brindan oportunidades para orar juntos, escuchar una charla formativa, compartir una comida o apoyarse mutuamente a través del diálogo y el debate. Además, algunos grupos dedican algún tiempo a meditar en silencio, a participar en la Eucaristía, a hacer juntos la Lectio Divina

o a rezar el Rosario. Sin embargo las limitaciones geográficas hacen imposible que todas las comunidades laicas cistercienses se puedan reunir mensualmente. Esto supone un inconveniente que se está superando de forma creativa recurriendo a las nuevas tecnologías como Skipe o Internet, que posibilitan a los miembros reunirse telemáticamente para rezar.

Cada Comunidad Laica Cisterciense, con la guía de sus enlaces monásticos, ha trabajado incansablemente para crear un programa de formación funcional que satisfaga las necesidades únicas de ese grupo en particular con el fin de ayudar a los miembros a adquirir valores, prácticas y disciplinas espirituales que están en el corazón de la Espiritualidad Cisterciense. Además de utilizar la Regla de San Benito como guía, la mayoría de las comunidades han desarrollado programas de Formación Inicial con el fin de centrarse en temas centrales como la oración contemplativa, la lectio divina, los documentos cistercienses, la liturgia de las horas, ora et labora, humildad, y otros elementos fundamentales del estilo de vida cisterciense.

La mayoría de los grupos han considerado importante proporcionar medios para que los miembros que han completado su Formación Inicial hagan una declaración formal de su determinación de ser fieles a una forma de vida basada en lo que han aprendido. A veces llamadas promesas o compromisos, no pretenden ser votos, sino

más bien servir como una declaración pública de fidelidad en presencia de su comunidad asociada y hermanos y hermanas monásticos.

Se ha animado a los grupos a continuar desarrollando programas de Formación Continua para apoyar las necesidades de los miembros que han formalizado sus compromisos. Además de brindarles oportunidades y recursos para profundizar en lo que han estado aprendiendo, a menudo se les pide que asuman más liderazgo en la comunidad, y a veces también que asuman roles de enseñanza para evitar gravar las tareas del monasterio. Los responsables de la Formación en sus comunidades laicas cistercienses hacen hincapié en que no se trata de un proceso intelectual.

Según la Ratio Institutionis (Formación) de la Orden, "es esencialmente viviendo los diversos aspectos de la Conversatio (comportamiento) cisterciense como una persona se vuelve cada vez más "cisterciense". A través de sus experiencias vividas una persona se forma como Laico Cisterciense. Implica el apoyo en la oración por parte de la comunidad para ayudar a las personas a aplicar lo que han aprendido y puedan hacer cambios importantes en sus vidas. Todo el día de la reunión es parte de la formación espiritual de todos los miembros de la comunidad. Enfatizamos continuamente que la Formación no se detiene con la realización del proceso de formación formal y la intención de promesas. Es un proceso de por vida". O como

dijo un laico cisterciense, "nos gusta decir que después de hacer las promesas, pasamos el resto de nuestras vidas tratando de vivir de acuerdo con ellas".

Por lo tanto, los laicos cistercienses, al igual que sus madres y padres monásticos, continúan expectantes mientras son conducidos hacia lo que a veces parece el final, pero que se convierte en un nuevo comienzo. "Los documentos sobre los Vínculos de Caridad e Identidad Laical Cisterciense nos iluminan, afirman y ayudan a continuar con nuestra atención fija en los ejemplos de nuestros Padres y Madres Cistercienses como guías".

### **.- Miembros de la Asociación**

Desde la creación de la Asociación Internacional, los Laicos Cistercienses han seguido descubriendo el vínculo común de la oración contemplativa que encuentra expresión en su Carisma. Nos complace que nuestro propósito y forma de vida sean coherentes con el mundo cisterciense en general y valoramos formar parte de él.

<<<<<<

### **.- Conclusión**

Los fundadores cistercienses fueron descritos como amantes de los hermanos y del monasterio.

Estas frases tan profundamente arraigadas, también se refieren a aquellos que ahora buscan estar unidos en comunidad. A través del impulso recibido en esta Asociación, se anima a los miembros a encarnar este espíritu en su propia vida, como amantes de los hermanos y hermanas y amantes del lugar en el que viven. Estos y otros temas similares de los tesoros benedictinos y cistercienses proporcionarán valiosos recursos para la reflexión de los miembros en su búsqueda de:

- \* Modelar sus vidas más deliberadamente sobre los valores consagrados en los votos de estabilidad, conversión de vida y obediencia.
- \* Comprometerse con una forma de vida en la que la oración, la reflexión, el trabajo y la recreación manifiesten una vida equilibrada y saludable en su contexto particular.
- \* Discernir la expresión adecuada para los valores benedictinos y cistercienses de comunidad, soledad, sencillez y hospitalidad en su vida y apostolado.

Somos diferentes, pero tenemos dos puntos en común: la vulnerabilidad personal y la riqueza de nuestro cometido.

En la misericordiosa Providencia de Dios, la vulnerabilidad y el cometido están íntimamente ligados. Y la comunidad espiritual auténtica se está construyendo lentamente a medida que nos volvemos más y más vulnerables y oramos los unos por los otros, cada vez más, tanto de manera sistemática como en respuesta a necesidades urgentes.



Aspiramos a dar testimonio de la fe y a vivir en el mundo de manera responsable.

<<<<<<

### **.- Testimonios**

Al mirar hacia atrás en nuestro viaje juntos durante estos últimos años, estamos agradecidos por cómo el Espíritu nos ha guiado en el Camino. Hemos pasado de ser un puñado de hombres y mujeres de ideas afines interesados en la espiritualidad contemplativa a convertirnos en una comunidad de más de 50 personas cuya visión común está moldeada por los valores y prácticas cistercienses.

Fuimos bendecidos con la visita de un Abad, quien nos animó a no dejar nunca de vivir nuestro Camino de Vida. Sus palabras fueron una enérgica advertencia y un bálsamo para nuestras cansadas almas, ya que nos animó a vivir la Vida, siempre. Nos insistió que no permitiéramos que nadie nos dijera que no podíamos "formar una comunidad, vivirla en las cuevas, o pasar a la clandestinidad si fuera necesario".

Nuestro objetivo es dar testimonio y conformar al mundo en la fe y en el comportamiento responsable. Siguiendo el carisma cisterciense queremos vivir el Evangelio en medio de la ciudad. Para nosotros es un

